

Gran parte de los conflictos que hoy en día abren los telediarios, tienen como protagonistas a organizaciones terroristas. Los dos más importantes son los que tienen lugar en Siria e Irak, pero también son reseñables los que hay en Afganistán, Libia, Sahel o Nigeria, entre otros. Por esta razón parece conveniente realizar un análisis de las estrategias terroristas yihadistas que nos faciliten la búsqueda de soluciones para la pacificación de esos conflictos.

La evolución del terrorismo yihadista

La salida de las tropas soviéticas de Afganistán en 1989, tras nueve años de guerra contra la insurgencia islamista afgana y los combatientes reclutados desde 1980, por Osama bin Laden, fue considerada por este, una victoria sobre una de las dos grandes potencias militares: la URSS. A la luz de la experiencia reclutando y entrenando combatientes extranjeros para luchar junto a la insurgencia afgana, su líder, Bin Laden creó en 1988 la organización yihadista Al Qaeda.

Según los archivos soviéticos, los generales desaconsejaron el despliegue de fuerzas en Afganistán, pero el Politburó comunista prefirió hacer caso de los informes del KGB. Como consecuencia, el ejército soviético se encontró al poco de llegar a Afganistán, con que no estaba preparado

para una guerra de guerrillas en un territorio hostil que costó la vida de más de 15.000 soldados. Transcurridos casi tres años de la salida de las tropas soviéticas de Afganistán, el gobierno prorruso del Partido Democrático Popular de Afganistán (PDPA), se vio obligado a abandonar el poder, dejándolo en manos de los señores de la guerra en cada región.

Mientras, refugiados afganos en Pakistán creaban el movimiento islamista talibán que, en alianza con Al Qaeda, lograron hacerse con el gobierno de Kabul en septiembre de 1996. El éxito de estos años de luchas por el poder en Afganistán, llevó a Bin Laden y otros líderes islamistas radicales a crear, el 23 de febrero de 1998, el Frente Mundial para la Yihad contra Judíos y Cruzados o Frente Islámico Mundial (FIM), en el que se encuadraron una veintena de organizaciones yihadistas que se agruparon para hacer la «guerra santa» o yihad contra los judíos y los cruzados. Estaban poniendo el primer pilar del terrorismo yihadista global que hoy nos aqueja. El éxito en Afganistán impulsó a Bin Laden a buscar nuevos escenarios para continuar su particular guerra en pos de la implantación de la sharía en los países de mayoría sunita.

Se trataba de cometer atentados mucho más ambiciosos, de impacto mundial, contra Occidente y los gobiernos musulmanes aliados de estos. Para ello no dudó en señalar como objetivo prioritario, los intereses de la primera potencia mundial del momento: Estados Unidos.

Los fundadores del FIM dieron paso a lo que el profesor emérito de ciencias políticas y estudioso del fenómeno terrorista de la Universidad de California, David C. Rapoport¹ calificó, tras los atentados del 11 S, como «cuarta oleada terrorista», que él considera de base «religiosa» y que tiene un carácter internacional. Esta sería la continuación de las tres oleadas que la precedieron: la primera está representada por los atentados terroristas de origen anarquista que tuvieron lugar en la Rusia de los zares, la segunda ola, solapada con la anterior, son los atentados de grupos terroristas que se produjeron en los procesos de descolonización posteriores a la I Guerra Mundial y la tercera ola tuvo como origen los extremismos de izquierdas, como los que abundaron en Iberoamérica o en Europa, que se iniciaron en las últimas décadas de la Guerra Fría, donde inicialmente se encuadraba la guerra de la URSS en Afganistán. A esta última le sucede el terrorismo internacional que tiene su origen en el FIM.

Los atentados del 11 de septiembre de 2001, contra el World Trade Center y el Pentágono, demostraron al mundo que la capacidad letal de esta organización terrorista solo estaba limitada por la escasez de sus propias capacidades y los intereses de su estrategia. El número de muertos causado, casi 3.000, fue superior a los fallecidos en cada una de las gue-

¹ RAPOPORT, David C., *The Four Waves of Terrorism*, UCLA, 2004. Disponible en: <http://www.international.ucla.edu/media/files/Rapoport-Four-Waves-of-Modern-Terrorism.pdf>.

rras árabes-israelíes. Por otro lado, los atentados dejaban patente que no hay territorio seguro frente a este tipo de terrorismo. El Consejo del Atlántico Norte no dudó en invocar el artículo 5 del Tratado de Washington considerándolo un ataque de grandes proporciones procedente del exterior, contra un país miembro. Esto obligó a revisar todas las estrategias y teorías relacionadas con el estudio del terrorismo. Desde entonces, no han dejado de aparecer artículos, documentos de análisis y libros que abordan el fenómeno del terrorismo yihadista desde múltiples ópticas.

Aunque el origen del terrorismo lo podemos situar hace miles de años, el terrorismo global de Al Qaeda es un fenómeno actual porque necesita del uso masivo de las tecnologías de la información y la comunicación y muy especialmente de las redes sociales.

Podemos clasificar el terrorismo por su ámbito de actuación. El terrorismo yihadista primero fue de ámbito local, con objetivos políticos de carácter nacional que ponía el foco de sus atentados dentro de las fronteras del Estado nación cuyas instituciones quería subvertir. Este es el caso del terrorismo yihadista en Afganistán de principios de los años 90, pero pronto los grupos terroristas procuraron ponerse a salvo, buscando santuarios tras las fronteras más próximas, dando paso al terrorismo transnacional, como el que han practicado los talibanes desde su nacimiento, situándose al otro lado de la Línea Durand en territorio paquistaní, donde tampoco el gobierno de Islamabad es capaz de controlar todo lo que en él ocurre.

El tercer tipo de terrorismo es el terrorismo global de Al Qaeda que se inicia el 11S. Este terrorismo es capaz de actuar en una gran parte del planeta y establece un objetivo político de naturaleza planetaria, como es restablecer y ampliar el califato. Un terrorismo capaz de cometer atentados en cualquier parte del mundo por alejada que esté de sus bases, un terrorismo capaz de emplear los medios de transporte de naturaleza global como son los aviones civiles y convertirlos en grandes bombas incendiarias. Un megaterrorismo capaz de aprovechar todas las posibilidades que pone a su alcance la tecnología. Un terrorismo que trata de diseminarse como mejor forma de crecer territorial y numéricamente.

La descentralización de Al Qaeda ha ejercido un efecto multiplicador que ha potenciado el papel y el protagonismo del salafismo yihadista. Su dispersión ha demostrado una gran versatilidad para adaptarse a un entorno inseguro. El actual líder de Al Qaeda, Ayman Al Zawahiri, fue el estratega que promovió el empleo de «el golpe indirecto con el ataque al enemigo lejano». Posteriormente el español de origen sirio Mustafá Setmarián, fue el que propuso dar un salto cualitativo e ideológico para el desarrollo de una «yihad individualizada» en la que cada musulmán, a título personal o formando células autónomas de un reducido número de miembros, llevaría a cabo de forma autárquica actos de hostigamiento.

Esto da lugar a nuevos campos de batalla, como son las ciudades occidentales alejadas de los escenarios de conflicto. Occidente se ve obligado a ser reactivo, porque es difícil ser proactivo para derrotar a los grupos terroristas, solo las medidas de protección entran en el ámbito de la proactividad que trata de adelantarse al terrorista.

El terrorismo es intrínsecamente una estrategia asimétrica que puede ser combinada con otras. Este es el caso del Daesh que combina la estrategia asimétrica basada en la aplicación del terror contra la población civil, como forma de coartar su voluntad, libertad de acción, su forma de pensar y sus actos. Es la estrategia asimétrica sin más límites que los que quiera imponerse el propio grupo terrorista, lo que provoca el mayor reto a la seguridad internacional desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Pero con la aparición del Daesh la estrategia asimétrica de los actos terroristas se combina con el empleo de armas convencionales capaces de conquistar y controlar el territorio. Es el terrorismo híbrido, que se encuadra en las denominadas Guerras de Cuarta Generación, según la doctrina militar estadounidense. Es el cuarto tipo de terrorismo cuya principal característica es que es capaz de controlar un amplio territorio.

El Daesh es el paradigma del terrorismo de cuarta fase, un terrorismo que constituye el mayor desafío a la estabilidad mundial desde el final de la II Guerra Mundial ya que si durante la Guerra Fría, hubo una crisis de los misiles de Cuba y diversos conflictos, en este caso nos encontramos ante las manos absolutamente irresponsables de los líderes del Daesh.

Las consecuencias de una retirada precipitada de las tropas internacionales

Desde los años 80, cuando Bin Laden creó Al Qaeda, esta organización y sus grupos derivados como es el Daesh han logrado no pocos éxitos, como es el control de una parte importante de Siria e Irak. La pregunta es si esto es exclusivamente mérito de esos grupos yihadistas o si los errores de la comunidad internacional han favorecido su progresión hacia la consecución de sus objetivos.

La salida de las tropas soviéticas de Afganistán sin asegurar la permanencia del gobierno del Partido Democrático Popular de Afganistán, provocó un progresivo debilitamiento de este hasta su caída, que finalmente, tras un periodo transitorio, dio lugar a la instauración del régimen talibán, con la colaboración de Al Qaeda. La comunidad internacional debería haber aprendido la lección que llevó a crear y consolidar Al Qaeda. Pocos años después, en 2011, sale de Irak el último soldado estadounidense, en este caso ante la falta de acuerdo con el gobierno del primer ministro Maliki en Bagdad para renovar los acuerdos EE.UU.-Irak. Solo dos años después el Estado Islámico de Irak, la Al Qaeda iraquí, recupera su for-

taleza y es capaz de enviar combatientes a Siria, transformándose en el Estado Islámico de Irak y Levante (ISIL). Sus éxitos en Siria le han permitido reclutar nuevos combatientes extranjeros y apoderarse de las principales ciudades sunitas iraquíes: Mosul, Ramadi, Al Ambar, etc. y del 40% del territorio sirio donde la mayoría de la población es sunita. En agosto de 2014 los avances yihadistas forzaron al presidente Obama a ordenar una nueva intervención militar, en este caso aérea, sobre territorio iraquí, poniendo de manifiesto que la salida de las tropas en 2011 fue excesivamente prematura. Este error debe evitarse en Afganistán.

El pasado mes de diciembre las tropas de la coalición internacional perteneciente a ISAF, responsable de la estabilización y apoyo al Gobierno de Kabul terminaban el proceso de entrega de la responsabilidad de la seguridad a las autoridades afganas. Sin embargo cualquier salida precipitada de las tropas internacionales que ahora dan apoyo al gobierno de Kabul, será aprovechado por los talibanes y por los grupos yihadistas. Está previsto que EE.UU. mantenga unidades militares hasta finales de 2016. En la actualidad hay 11.000 efectivos con la misión de entrenar a las fuerzas afganas y participar en misiones de apoyo, si es necesario, a las fuerzas afganas en su lucha contra Al Qaeda y los talibanes. Por el momento EE.UU. está proporcionando apoyo aéreo cuando es necesario. Además, la coalición internacional mantiene también efectivos en diversas bases afganas dentro de la Operación Resolute Support. Este es el caso de España que tiene algo menos de 500 efectivos en Herat: un avión Hércules del Ejército del Aire para transporte intrateatro, una unidad de vehículos aéreos no tripulados, que contribuyen al esfuerzo de inteligencia del Mando Regional Oeste, un equipo de asesores de la Guardia Civil con el cometido de formar a la policía afgana que se hará cargo del futuro aeropuerto internacional de Herat, un hospital de campaña tipo ROLE 2, una unidad logística y un destacamento aéreo, encargado del control del tráfico aéreo y de los movimientos en el aeropuerto. Aunque el día 22 de septiembre, las fuerzas españolas encargadas de la protección de la base realizaron su última patrulla, estando prevista la salida de los cerca de 500 efectivos de Herat la última semana de octubre, tras casi 14 años de misión. Solo permanecerán en Kabul en torno a 20 oficiales y suboficiales que apoyarán a la formación de las instituciones de la defensa del Gobierno afgano.

Dar a conocer a la opinión pública las fechas de salida de las tropas estadounidenses tanto en Irak como en Afganistán, constituye una grave restricción que daña la libertad de acción del mando militar y favorece a la insurgencia. Afganistán sigue en guerra y no ha conseguido aún la estabilidad. En 2014 murieron 3.188 civiles afganos, más que en cualquier año desde que en 2008 la ONU empezó a contar las bajas civiles en esta guerra.

La ciudadanía estadounidense y la occidental en general tienen un «can-sancio estratégico» derivado del gran esfuerzo realizado en las opera-ciones de pacificación llevadas a cabo en los últimos 25 años y espe-cialmente en Irak y Afganistán. Solo en este último país 2.224 militares estadounidenses perdieron la vida, según un recuento de la agencia *As-sociated Press*. De los 2,6 millones de militares que desde 2001 combatie-ron en Irak y Afganistán, más de 800.000 regresaron con heridas físicas o psíquicas, según datos citados por *The Washington Post*.

Otra lección aprendida de los diferentes escenarios donde actúan los grupos yihadistas es evitar que pasen de un terrorismo local a otro trans-nacional, con el peligro de que se extienda a toda la región geopolítica e incluso alcance la fase de terrorismo global o el aún más peligroso, el híbrido. El gobierno Maliki y la comunidad internacional deberían haber evitado que el Estado Islámico de Irak pasara a combatir a Siria.

El gobierno de Kabul es consciente de la ventaja que le da a los talibanes su santuario en Paquistán y no han dudado incluso en acusar a los ser-vicios secretos paquistaníes, como responsables de su entrenamiento y financiación. El 11 de agosto de 2015, el portavoz del Directorio Nacional de Seguridad (ND), Abdul Hassib Sediqi, después de un fin de semana con numerosos atentados en Kabul reivindicados por la red talibán Haqqani, decía: «Nuestra guerra no es una guerra interna afgana, en los últimos años los talibanes no han estado liderados por ningún jefe afgano sino por varios funcionarios militares paquistaníes». Conviene recordar que el movimiento talibán nació en las madrasas de Peshawar donde se acogía a jóvenes afganos pastunes refugiados en Paquistán. La denominación talibán en pastún significa juventud. Son frecuentes los requerimientos del presidente Abdulá Abdulá, y de Ashraf Ghani al gobierno de Islama-bad para que eviten el uso de su territorio por los talibanes. También el Pentágono publicó un informe en 2014, donde se acusaba al gobierno pa-quistaní de apoyar a grupos terroristas para debilitar a India y Afganistán.

A mediados de 2015 se conocía el fallecimiento del mulá Omar y el anun-cio de que la shura, había designado como nuevo líder talibán al mulá Mansur, jefe del aparato militar de los talibanes hasta ese momento. Sin embargo todos los indicios señalan que este líder no ha sido aceptado por todos y que tendrá que ganarse su nuevo puesto entre los talibanes de Afganistán y los refugiados en Paquistán.

El 22 de septiembre de 2015, Mansur, daba un mensaje en tono concilia-dor proponiendo el diálogo entre afganos para resolver el conflicto ar-mado basado en la premisa de que «Si el país no está bajo ocupación, el problema de los afganos puede ser resuelto por el entendimiento in-traafgano. Cualquier presión extranjera bajo el pretexto de resolver el problema afgano no lo resolverá, sino que generará otros». Este mensaje emitido con motivo de la fiesta del sacrificio, pedía que el gobierno de Ka-

bul denunciara los tratados con los «invasores». A la luz de las lecciones aprendidas esto sería un error como el cometido por los soviéticos en 1989 o por los estadounidenses en 2011 en Irak.

La imperiosa necesidad de derrotar al Daesh

Las diferencias en la concepción estratégica aplicada por Al Qaeda y por el Daesh y la rivalidad entre Aiman Al Zawahiri y Abu Bar Al Bagdadi, líderes de cada una de estas organizaciones, provocó la ruptura entre ambos grupos yihadistas, que se materializó con el comunicado de 3 de febrero de 2014 en el que Al Zawahiri expulsa de Al Qaeda al Estado Islámico de Irak y Levante.

En principio la máxima divide y vencerás, parece beneficiar la lucha contra el yihadismo terrorista, sin embargo un comunicado conciliador de Al Zawahiri de mediados de septiembre, trata de limar asperezas con el DAESH en lo que parece un primer paso hacia la reunificación de las dos organizaciones bajo la bandera del DAESH. Sin duda los éxitos de esta organización en su capacidad para controlar grandes ciudades como Mosul y las carreteras que las unen transmiten una imagen de victoria que otorga al DAESH un halo de prestigio entre todas las organizaciones yihadistas del mundo. Esto explica las adhesiones que el DAESH ha logrado en Libia de la mano del grupo Ansar Al Sharía (los partidarios de la ley islámica) que controla actualmente Sirte o de una parte de Al Qaeda en el Magreb Islámico que se autodenominan los Soldados del Califato, o el grupo nigeriano Boko Haram.

En Irak, el DAESH tiene como objetivo prioritario hacer una limpieza étnica en las ciudades sunitas o en aquellas de población multirreligiosa. Se trata de expulsar de estas ciudades a la población chiita que presenta un foco potencial de insurgencia contra el Daesh. Los salafistas consideran a los chiitas, los principales apóstatas del islam. El objetivo final es la partición del país en tres partes: la zona kurda, la zona sunita, controlada por el DAESH y la zona chiita, que es básicamente la mitad sur de Irak. Esta partición de Irak consolidaría la fortaleza del Daesh.

Implantar el terror entre los chiitas es la prioridad del DAESH, por ese motivo el 13 de agosto de 2015, víspera de la fiesta musulmana del cordero, el DAESH hizo explotar un camión frigorífico cargado de explosivos en el mercado de Yamila, en la populosa barriada chiita de Ciudad Sader, en Bagdad, donde viven más de dos millones de chiitas, muchos de los cuales se arremolinaban en los mercados para preparar la comida para el día siguiente. En este caso causaron 76 muertos y más de un centenar de heridos. El hecho de que el atentado lo realizaran el día de mayor aglomeración de compradores, deja patente el objetivo de la explosión. El atentado fue reivindicado por el DAESH justificando su ata-

que diciendo: «Esto es para que los chiíes prueben los bombardeos que llevan a cabo contra nuestra gente musulmana». Durante la festividad del «Aid al Fitr» en julio de 2015, que conmemoraba el final del Ramadán, cometieron un atentado con coche bomba en el mercado de la localidad de Jan Beni Saad, al noreste de Bagdad, que causó más de un centenar de muertos.

Una coalición internacional liderada por EE.UU. y compuesta por Reino Unido, Australia, Canadá, Dinamarca, Francia, Jordania y Holanda comenzó a bombardear las posiciones yihadistas el 8 de agosto de 2014. A esta operación se la denomina «Inherent Resolve» y tiene un coste para EE.UU. de casi 10 millones de dólares por día. A estos países que participan directamente en los bombardeos sobre territorio iraquí hay que añadir otros que, como España llevan a cabo otros cometidos como el entrenamiento de las brigadas del ejército iraquí.

Si no se logra derrotar al DAESH a corto o medio plazo, existe el peligro de que la situación actual se consolide, lo que conduciría de facto a la partición de Irak. Esto supondría un éxito de los yihadistas que la comunidad internacional debe evitar, aunque tampoco faltan voces autorizadas que ven en la partición una solución al problema. El general estadounidense Ray Odierno, exjefe del Ejército, confesó que la partición «podía ocurrir», añadiendo que «podría ser la única solución». Esto sería el fracaso de la comunidad internacional y sus organizaciones de seguridad, empezando por Naciones Unidas. Además supondría la derrota del gobierno del primer ministro Al Abadi, sunita que llegó al poder en 2014, en sustitución de Nuri Al Maliki, chiita, que desde 2012 desarrolló una política aún más claramente partidista en favor de los chiitas, generando un gran malestar entre sunitas y kurdos. El cambio de esta política fue una condición de los EE.UU. para enviar a su fuerza aérea de nuevo a bombardear Irak. El sentimiento de marginación entre los sunitas, es uno de los motivos por los que antiguos militares sunitas del régimen de Sadam Husein se han incorporado a las filas del Daesh.

El paquete de medidas, aprobado por el Parlamento y propuesto por el primer ministro, Al Abadi, incluye la eliminación de altos cargos y de cuotas religiosas o de afiliación política implantadas por el gobierno del chiita Maliki.

Un año después del primer ataque de EE.UU. contra el Estado Islámico (EI), la ofensiva internacional ha gastado miles de millones de dólares y ha logrado acabar con más de 10.000 yihadistas, pero no ha debilitado sustancialmente al Daesh, que ha continuado conquistando nuevas ciudades, imponiéndose a un ejército como el iraquí, superior en número pero desmotivado y sin moral de combate.

Una fuente de preocupación es que el DAESH disponga de ADM y más concretamente de armas químicas ya han surgido noticias del uso de

este tipo de armas. El 14 de agosto el responsable de seguridad en el partido Unión Patriótica del Kurdistan, Gayat al Saurayi, informaba a los periodistas que los yihadistas habían empleado proyectiles de mortero que contenían gas mostaza. Los proyectiles fueron disparados contra posiciones kurdas iraquíes en Majnur, a 45 kilómetros al sur de Mosul.

Por su parte el escenario sirio es el más complejo de todos ya que en él se solapan varios conflictos armados: una guerra civil entre el régimen de Basar al Assad y el Ejército Libre de Siria (ELS), brazo armado de la Coalición Nacional Siria y por otro lado tenemos además a los kurdos del YPG enfrentados todos ellos a los grupos yihadistas como El DAESH, El Frente Al Nusra (perteneciente a Al Qaeda y el Frente Islámico), que a su vez combaten entre sí frecuentemente.

El DAESH ya ha logrado controlar el 40% del territorio sirio y trata de apoderarse de las dos principales ciudades sirias: Damasco y Alepo. La conquista de Damasco daría alas a los yihadistas ya que tendría un enorme impacto en la capacidad de reclutamiento del DAESH al mostrar el atractivo de la victoria, de la que todos los yihadistas quieren formar parte. Además, buscando el efecto propagandístico entre los yihadistas, no han dudado en destruir el templo de Palmira, con 2000 años de antigüedad, que era Patrimonio de la Humanidad.

Ante el avance del Daesh, Siria se ha visto obligada a solicitar la ayuda de Rusia, a cambio de reforzar la posición de este país en Siria. Tal y como indicó el viceministro de Asuntos Exteriores sirio, Faisal Mekdad esta ayuda empezó con el suministro de armamento y asesores para su manejo por el Ejército sirio, posteriormente la ampliación de la pista de aterrizaje del aeropuerto situado al sur de Latakia para que pueda recibir aviones de transporte de gran capacidad y la mejora de los muelles de la base de Tartus donde puedan atracar grandes barcos de la marina rusa. En una tercera fase Rusia ha desplegado tropas para proteger todas estas obras e infraestructuras y para apoyar al régimen de Al Assad.

El Kremlin desplegó aviones y tropas de protección en Siria el extranjero por segunda vez en su historia tras la guerra de Osetia del Sur, en 2008, lo realizó a petición y de acuerdo con las autoridades sirias y según indicaron, para ayudarles en la lucha contra el terrorismo.

Al Asad solicitó ayuda al presidente ruso, Vladímir Putin, en virtud del acuerdo de amistad y cooperación suscrito por ambos países en 1980, cuando su padre, Hafez, dirigía con mano de hierro el régimen sirio. Uno de los puntos del acuerdo señala que, en caso de que «surja una situación que amenaza la paz y seguridad», las partes «entablarán de inmediato contactos para coordinar sus posiciones y su cooperación para eliminar las amenazas y restablecer la paz». Aunque el documento no contempla la defensa mutua en caso de agresión, sí que sirve de marco jurídico para

la firma de acuerdos concretos por la vía de urgencia para el despliegue de tropas de asalto.

Como el caso se considera una operación especial y no incluye la movilización de un gran número de tropas, Putin ni siquiera tuvo que solicitar la autorización del parlamento ruso, como sí ocurrió en marzo de 2014 en el caso de Crimea.

En realidad, sobre el terreno ya han sido desplegadas varias compañías de infantes de marina, cuyo cometido es garantizar la seguridad de dos bastiones estratégicos: la base naval rusa de Tartus y el aeropuerto de Latakia.

Rusia ha desplegado unidades especiales con fines de protección y no de combate sobre el terreno, dotadas de blindados, tanques y helicópteros de asalto. Además los rusos han desplegado cazabombarderos Sukoi SU 30 en la base de Latakia, así como barcos en la base de Tartus, soldados de unidades de élite, drones, sistemas para la guerra electrónica y el control aéreo.

La posición de los dirigentes rusos es que el Ejército sirio de Al Assad, es la mejor arma contra los yihadistas, por lo que la comunidad internacional debe ayudar a las tropas gubernamentales y no a las milicias rebeldes.

Cada vez es más evidente que tanto Rusia como Irán, juegan un papel protagonista en este conflicto, que les hace imprescindibles en su posible resolución. También es importante el papel de Turquía y de EE.UU. Kerry ya ha expresado la posibilidad de que Rusia e Irán colaboren en una transición política en Siria, lo que a juicio de EE.UU. pasa por una retirada del presidente Bachar al Asad.

En cuanto los israelíes tuvieron conocimiento de la presencia militar rusa en territorio sirio, el primer ministro israelí Benjamin Netanyahu, acompañado de su jefe de Estado Mayor, realizaba un viaje relámpago a Moscú el 22 de septiembre de 2015 para reunirse con el presidente ruso, Vladimir Putin, con el objetivo de evitar un enfrentamiento entre sus fuerzas armadas en territorio sirio, no deseado por ninguna de las partes, puesto que Israel no renuncia a bombardear a las tropas de Hizbulá que combaten en territorio sirio.

El Gobierno británico ha extendido hasta 2017 la misión de sus aviones Tornado en Irak, donde participan en los bombardeos aéreos. El escuadrón de Tornado GR4, tienen su base en Chipre. El Reino Unido ha realizado en torno a un 5% de los bombardeos de la coalición en Irak, mientras que su primer ministro pedirá permiso al Parlamento para pasar a bombardear también en Siria.

Por su parte, Turquía y Estados Unidos llegaron el 11 de agosto a un acuerdo para crear una «zona segura» en el norte de Siria controlada por el Ejército Libre Sirio (ELS), principal grupo de la oposición armada que desafía al Gobierno de Bashar al Assad.

El subsecretario del Ministerio de Exteriores turco, citado por CNN Turk, ha explicado que el ELS se encargará de patrullar la «zona segura» y que, en el caso de que el Estado Islámico o milicianos kurdos irrumpen en ella tanto Turquía como Estados Unidos podrán bombardear. Este acuerdo forma parte de los esfuerzos de la coalición internacional liderada por Estados Unidos por incluir a Turquía en la lucha contra el Estado Islámico para que evite el tránsito de combatientes a través de su frontera con Siria.

Mientras la batería antimisiles Patriot desplegados por el Ejército alemán se retiran de la frontera suroriental de Turquía, España decidió mantener su batería Patriot. Por su parte EE.UU. retiró sus efectivos pero con el compromiso de desplegar un grupo, en un breve espacio de tiempo si fuera necesario y el de posicionar uno de los cuatro destructores del escudo antimisiles con base en Rota. Todo ello frente a la amenaza de posibles ataques con misiles desde Siria.

Los enfrentamientos entre las fuerzas turcas y las milicias kurdas del PKK han puesto fin al alto el fuego acordado hace dos años con el PKK con el fin de acabar con el conflicto en la zona sudeste de Turquía, de mayoría kurda, que ha acabado con la vida de unas 40.000 personas en las últimas tres décadas. Turquía ha lanzado entre julio y agosto más de 400 ataques aéreos contra los campamentos kurdos en el norte de Irak y el sudeste de Turquía.

Líbano podría ser el próximo objetivo del Daesh. El 15 de agosto, las fuerzas de seguridad libanesas informaron de haber detenido en el aeropuerto de Beirut a Ahmed al Assir, un miliciano suní considerado el «emir» del Estado Islámico en Líbano. Mientras tanto el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas prorrogó un año más el mandato de la Fuerza Provisional de Naciones Unidas en Líbano (FINUL), con la aprobación por unanimidad de la Resolución 2236, copatrocinada por España, que «pone de manifiesto el importante papel que la FINUL continúa desempeñando en las tareas que viene realizando».

Los refugiados son la punta del iceberg del problema Daesh

Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), la cifra de desplazados en Irak hasta agosto de 2015, a causa del conflicto armado en Irak en agosto de 2015 era superior a 3,1 millones de personas.

Solo en las dos últimas semanas de julio de 2015, el número de desplazados procedentes de la provincia de Ambar ha sido de 31.896 personas, mientras que de Kirkuk han huido 17.958 personas, que junto con la provincia de Salah al-Din son las más afectadas, con el 87% del total de desplazados.

Mientras fuera de las fronteras sirias cada vez son más el número de refugiados que ya no pueden quedarse en los países vecinos como Turquía, con 2 millones, Jordania con 620.000 y Líbano con cerca de un millón, lo que fuerza a muchos a viajar en condiciones durísimas hacia la UE y especialmente hacia Alemania, con la esperanza de conseguir una tarjeta de refugiado y un trabajo con el que sacar adelante a sus familias.

La comunidad internacional comienza a tomar conciencia de la necesidad de resolver el conflicto sirio en origen. Ya hay una serie de países: EE.UU., Baréin, Canadá, Jordania, Arabia Saudita, Turquía y Emiratos Árabes Unidos que están bombardeando las posiciones de los yihadistas, pero sin coordinación con el régimen sirio, que les acusa de no lograr ningún efecto sobre los terroristas.

Conclusión

Son numerosos los *think tank* que se dedican a analizar las actividades de los principales grupos terroristas de naturaleza yihadista, sin embargo son muy pocos los que analizan tendencias y realizan previsiones de futuro que contribuyan a diseñar y desarrollar estrategias contraterroristas proactivas a corto y medio plazo. La lucha contra los grupos terroristas yihadistas se ha convertido en un problema de desarrollo táctico para resolver los problemas que ellos van planteando, quedando así mermada la libertad de acción de las respuestas por parte de la comunidad internacional. Este tacticismo hace que organizaciones como el DAESH siempre vaya por delante en sus estrategias a pesar de sus limitadas capacidades económicas, políticas y militares.

Las organizaciones terroristas evolucionan de la mano de las sucesivas oleadas de la tecnología. Estas oleadas cada vez son de menor duración y con mayor impacto tecnológico. La flexibilidad de las organizaciones terroristas les permite aprovechar cada oleada tecnológica en cuanto esta aparece en la sociedad. Así aprovechan las TIC para facilitar y acelerar los procesos de radicalización, los medios audiovisuales para elaborar vídeos de gran calidad y mayor impacto con sus mensajes, o los nuevos medios de transporte para el movimiento de sus combatientes.

La comunidad internacional debe dejar de ir a remolque de los hechos de organizaciones como el DAESH para poder terminar con esta lacra que es el terrorismo global.